

AÑO I

Alicante 15 Mayo 1898

NÚM. 2

El Ibero

Revista quincenal

Redactor en jefe: F. FIGUERAS PACHECO

SUMARIO:

Tecnicismo científico, por Cero.—El toque de la oración, por Figueras Pacheco.—¿Qué arma es la más temible? por Miguel Tato.—Las ciencias y las artes (traducción), por Alfonso de Mesa.—La venganza de un cadáver, por Figueras Pacheco.—Fratricida, por A. Fernández.—Mi retrato, por Leopoldo de Arrate.—Quincena oficial, mesa revuelta y anuncios telegráficos, por varios.

ALICANTE.—1898

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. ROVIRA LÓPEZ

Plaza de Isabel II, número 25

R.R.-662

MESA REVUELTA

Ó

SECCION DE CACARILLAS

CRIPTOGRAFÍA

es tu hErMOsa Faz divina
por todo eL Mundo admIrada
Y tu potEnte mirAda
mi corazÓN iLumina.

Enrique Icardo.

Solución á la anterior: LUISA MARIN.

La remitieron las distinguidas señoritas Asunción Pacheco, Elia Martinez, Ascensión Carratalá, y los Sres. D. Enrique Icardo, don Diego Martinez, D. Leopoldo de Arrate, D. Angel Bonllut, D. José Ferrer Oleza y el de la esquina.

Solución á la semblanza del número anterior: D. JOSE GADEA.

La remitieron las Srtas. Asunción Pacheco, Elia Martinez, y los Sres. D. Enrique Icardo, D. Leopoldo de Arrate, D. Angel Bonllut, D. José Ferrer Oleza y el de la esquina.

MI RETRATO

Dices, querido lector,
que soy guapo, y es corriente
mi beldad, mas... francamente
no la oculto, no, señor.

No, señor, no, no lo niego
pues mi hermosura la vé
quien tenga vista, porque
nunca la vería un ciego.

Y aunque de particular
nada tiene mi retrato,
con paciencia escucha un rato,
que me voy a retratar.

Vine al mundo, pues nació,
nació, porque me parieron,
y una atención no tuvieron:
el consultármelo á mí.

Y aunque es cosa natural
que al nacer era pequeño,
fué... porque no tuve empeño
de ser cual soy por mi mal.

Mas entonces ¡Dios clemente!
¡pobrecita criatura!
comprendí que la natura
me adornó espléndidamente.

Y para no molestar
más, lector, mi pensamiento,
en este mismo momento
me principio á retratar.

Rostro feliz de gracias mil dotado,
envidia del placer de los amantes;
con o os cual luceros rutilantes,
con frente de alabastro alabastrado.
Casta nariz de corte modelado,
con pupilas preciosas y radiantes,
con labios de coral, sienes brillantes,
me illas de camin, con unto amado.
Talle esbulto, flexible, primoroso,
sin igual, elegante, noble, airoso,
con alma para amar ¡dulce recato!
corazón que no quiso ningún día,
contornos que son rasgos de poesía....
este es, lectores míos, mi retrato.

Leopoldo de Arrate Gosalbez.

En una calle de Madrid que vi-
vían tres zapateros, aparecieron
(Sigue á la pág. 15)

EL IBERO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, un mes. . . 0'30 pta.
Fuera trimestre 1 »

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción del periódico,
Bazán, 45, 3.º
Y en la imprenta del mismo.

La correspondencia al Administrador, D. F. Figueras Pacheco, Bazán, 45, 3.º No se devuelven los originales.

TECNICISMO CIENTIFICO

Elegante y sonora, enérgica y armoniosa, dispone como ninguna otra la lengua castellana de un caudal abundantísimo de voces bien acomodadas para dar con exactitud y precisión, forma á todas las ideas, desarrollo á todos los conceptos, expresión á todos los pensamientos. La variedad y riqueza de que hablamos, aparecen como consecuencia de una proporción muy natural entre aquéllas y las múltiples fuentes que nutren y avaloran el idioma.

La dominación romana vino á mezclar con el lenguaje primitivo de los celtas, el armonioso y dulce idioma de Virgilio; griegos y fenicios dieron en nuestra costa levantina carta de naturaleza á no pocos helenismos; los pueblos del Norte, al establecerse en las que antes fueron provincias romanas, llevaron también al idioma la natural influencia del suyo propio; en mucha mayor medida lo hicieron después los árabes, que no en balde fueron por espacio de algunos siglos tan españoles como los héroes de la Reconquista; algo, en fin, se debe también de una parte á los flamencos que vinieron á España con Carlos de Gante, y á los franceses que acompañaron al nieto de Luis XIV. Con tan variados orígenes, con elementos tan heterogéneos y con tan diversas fuentes, nada tiene de extraordinario que sea tan abundante y rica la lengua castellana; las mismas razones hacen que los estudios etimológicos sean en España tan curiosos é interesantes como difíciles y laberínticos, pues no todas las raíces se concretan con tanta claridad como las de las voces procedentes del árabe; éstas ofrecen pocas dudas, porque conservan la primitiva estructura de su formación con variantes muy ligeras; en cambio, las que arrancan del latín vienen muchas veces á confundirse con aquellas de sus hermanas que no hemos tomado directamente de la madre común.

sino que las hemos traído en derecho del francés, á riesgo de introducir y legalizar el empleo de no pocos galicismos, atribuyéndoles un carácter que no tienen de voces castellanas y castizas, derechamente derivadas del latín.

De los dos casos podríamos citar innumerables ejemplos; con relación al primero, bastará con observar que son muchas, muchísimas las palabras de uso corriente, cuyo origen arábigo advierte sin la menor dificultad el más lego; así sucede con las voces *almohada*, *almohadón*, *almohadilla*, *aduana*, *aduar*, *alfolí*, *alelí*, *atabal*, *alhaja* y tantas otras; lo mismo sucede con los nombres *Guadalquivir*, *Guadiana*, *Guadalmedina*, *Guadalaviar*, *Guadalete*, *Guadalajara*, *Guadarrama*, etc., formados de la raíz *Gual*, indicadora de río, combinada con otra voz que precisa el sitio, el estado ó la condición. *Medina del Campo*, *Medina Sidonia*, *Medinaceli* y todas las demás villas y lugares que tienen el primero de estos nombres, nadie ignora que se traducen del arábigo al castellano por *ciudad de*. Tampoco consienten dudas los poblados, y no son pocos, que llevan la denominación de *Alcalá* seguida de otra, como *Alcalá de Henares*, *Alcalá la Real*, *Alcalá de Guadaíra*, *Alcalá de Chisbert*, *Alcalá de los Gazules*, etc. Con mayor claridad, si cabe, ofrecen el mismo carácter los nombres de número considerable de lugares, villas y aldeas, que no faltan por cierto en nuestra península y que llevan una radical tan característica como la de *Benidorm*, *Benichembla*, *Benidoleig*, *Benirrá*, *Benillup*, *Benasau*, *Benifallim*, *Benifato*, *Benimeli*, *Benitachell*, *Benimagrell*, *Benejuzar*, *Benijofar*, *Beniarres*, etc.

Consignemos ahora un ejemplo del segundo de los dos casos que antes enumerábamos. Para expresar el concepto de algo que sin ser enteramente bueno, tampoco es del todo malo, tenemos en castellano voces propias y bien acomodadas á la idea que con ellas se quiere expresar; así decimos: *este vino es mediano*; ó bien: *Fulano observa regular conducta*. Pues bien; escritores muy castizos y oradores muy elegantes, usan la voz *mediocre* en sustitución de las palabras *mediano* y *regular*; á primera vista el vocablo parece de buena ley, porque viene siendo empleado por hablistas anteriores á esta época; y con efecto, lo sería por la legitimación que proporciona el uso, sino supiésemos que la palabreja fué, en compañía de otras muchas, importada de Francia por los cortesanos de Felipe V, y en Francia se usa, y en Francia figura en el diccionario, teniendo precisamente como equivalencia española la de *mediano*, que antes invocábamos, que viene de medio y cuyo origen latino no puede ser más auténtico ni más legítimo.

Con una etimología tan variada y con repertorio tan rico, no

debe parecer extraño que el lenguaje técnico de la ciencia, difícil y confuso á primera vista, sea en realidad clarísimo, filosófico y de muy fácil comprensión, como tendremos tiempo de observar en el próximo artículo.

CERO.



EL TOQUE DE LA ORACIÓN

CUENTO

I

Ricardo tenía diez y ocho años ya cumplidos: había pasado toda su vida en Granada, de donde era natural; sus padres al morir le dejaron bajo la tutela y el amparo de unos parientes que le trataban como á un hijo. Desde hacía bastante tiempo Ricardo tenía relaciones con María; todas las noches, después de cruzar algunas de las calles en las que en otro tiempo tuvieron lugar las sangrientas y crueles luchas de abencerrajes y zegríes, llegaba y se paraba ante una reja tras la que esperaba María; entonces sostenía la conversación con ella durante mucho tiempo, diciendo niñerías y simplezas con el estilo característico de todos los noviajes; pero llegó un día en que los padres de María se opusieron resueltamente á que aquellas relaciones continuasen, fundándose en que Ricardo no tenía carrera ni bienes con que poder atender á los gastos de su casa el día en que se casase. Ricardo, aunque con no poco sentimiento, tuvo que reconocer la realidad de aquel aserto; prometió hacerse digno de ella y reuniendo los no muy grandes ahorros con que contaba, se dispuso para marchar al extranjero.

Pocos días antes de emprender su viaje, María le daba un escapulario: Ricardo al ver cosido en él una pequeña bolsa, dijo:

—Aquí hay algo más, María.

—Sí, respondió ella, hay un rizo mio, un recuerdo.

—Bien, dijo Ricardo, me lo pongo aquí sobre el corazón para que con el calor del pecho no se enfríe nunca tu recuerdo, más que cuando el frío de la muerte se extienda por todo mi cuerpo, si Dios no quiere que nos volvamos á ver.

—No pienses en eso, repuso ella.

—Yo tengo muchos recuerdos tuyos, pero quisiera otro.

En esto sonó el toque de la oración y Ricardo exclamó con alegría, como si hubiera encontrado alguna extraña relación que en su cerebro en vano buscaba:

—Ahí lo tienes, todos los días suena ese toque; cuando lo oigas acuérdate de mí.

A los pocos días, del mismo modo que Boabdil al abandonar para siempre la hermosa ciudad del Genil y del Darro, lanzó un suspiro al pasar por cierto sitio que aún se conoce con el nombre del *Suspiro del Moro*, así Ricardo dijo, con el ánimo apenado al ver cómo desaparecían confundidas con las humaredas de la locomotora, las almenadas torres de la Alhambra:

—Adios, Granada. Bendita seas.

II

Nueva York fué el punto elegido por Ricardo para probar fortuna, y como conocía á la perfección el francés y el inglés, no le fué difícil entrar como dependiente en una respetable casa de comercio; más tarde se arriesgó á emprender negocios por su cuenta y así como le hubiera podido salir mal, quiso Dios ayudarle y en poco más de tres años contaba con un capital que, aunque pequeño, al principio fué multiplicándose gracias á la actividad y á las buenas cualidades de Ricardo ayudadas por la suerte.

Cierta tarde se hallaba remontando el Hudson en un vaporcillo de los que acostumbran á navegar por las aguas de ese rio y hablaba con un granadino, con el que la casualidad quiso se encontrase en la populosa New-York; los dos hacían comentarios sobre el movimiento, los altos edificios, la populosidad y la extraordinaria animación de la ciudad *yankee*; después estuvieron mirando largo rato las casas de campo y los molinos harineros que hay en las márgenes del rio, hasta que el paisano de Ricardo le dijo bruscamente:

—Ya no te acordarás de Granada; estoy seguro que con esta vida de ricachón se te ha olvidado el rinconcito de la tierra en que nacimos.

—No, por cierto, contestó Ricardo. ¿Cómo comprendes que se hayan podido borrar de mi memoria las bellezas que encierra mi ciudad natal? Aún me parece estar viendo la catedral con sus espaciosas naves y la capilla en que se guardan las cenizas de los Reyes Católicos, gracias á los que pasó Granada del poder de la cimitarra al de la vencedora espada de Castilla; la acera del Darro, con sus conventos cuyas cruces extienden los

7

brazos como queriendo proteger al mundo precisamente en un pueblo en el que por tanto tiempo se alzó la media luna; la fuente del Avellano que brota junto al camino que tiene á la derecha el monte sobre el que está la Alhambra, á la izquierda malezas y zarzales, más abajo el Darro y á la otra parte el Albaicin, barrió de los gitanos, y más allá el real Colegio del Sacro Monte. ¿Crees tú que se pueden haber borrado de mi mente el palacio de Carlos V á medio construir y los orientales salones de la Alhambra? ¡No, por vida mia! Que distintamente recuerdo su patio de los Leones, el de las Columnas; las salas de las Dos Hermanas, llamadas así por ser su pavimento solo de dos losas; el cuarto de los secretos, en el que se supone que hubo en otro tiempo extraños fenómenos acústicos; el mirador de la Sultana, desde el que se contempla la hermosa perspectiva que ofrece la vista de Granada y de su vega; sus deliciosos estanques, sus artísticos calados en la piedra, la torre de la Vela, los bosques á través de cuyas frondas y enramadas pasan con dificultad los rayos del sol; sus innumerables fuentes y arroyuelos. ¡Cómo me he de olvidar de la Alhambra y de sus jardines, que son la realidad más abrumadora y más patente de las leyendas que forjó la mente soñadora de los árabes! Recorriendo sus salones y contemplando su hermosura, parece trasladarse á alguno de esos fantásticos alcázares que nos describen los cuentos de las *Mil y una noches*. Ya ves que sí que me acuerdo de Granada.

—Sí, tal, replicó su interlocutor, pero se te ha olvidado completar tu índice con la grandiosa Cartuja, el Hotel de Siete Suelos, el gitano de la Alhambra y la estatua de Colón, descubridor del continente en que estamos.

—Tienes razón, añadió Ricardo,—y después de pensar breves instantes añadió con tono de resolución irrevocable:—He de participarte que he decidido marcharme á España en el primer buque que salga de Nueva York para Europa. Quiero volver á oír muy pronto los melodiosos cantares de mi tierra; quiero volver á oír la voz de aquellos vendedores que van gritando por todas partes: «Al agua fría que baja ahora;» y quiero, en fin, volver á respirar el perfumado ambiente de sus cármenes.

Pero sobre todas estas razones, había otra mucho más poderosa para que Ricardo quisiera volver á su país; la de ver á María. Poseyendo una fortuna más considerable todavía que la que él mismo pudo ambicionar, ya podía aspirar, sin temor á ser desairado, á la mano del ser de sus sueños; así es que poco tiempo después, abandonaba el continente descubierto hace cuatro siglos por el inmortal genovés.

III

El sol se había ocultado ya tras el horizonte, sobre el que se veían nubes rojizas que paulatinamente iban amortiguando sus reflejados resplandores; Ricardo, que ya había llegado á Granada, cruzaba las calles de la población; al llegar ante una casa cuya fachada era de ladrillo se paró al ver abierta la puerta cancela, y estuvo un momento dudando si entrar ó no en el patio lleno de macetas con plantas y arbustos. Por fin se decidió á cruzarlo, pero volvió á detenerse ante la cortina de una habitación. Allí estaba María; Ricardo comenzó á pensar, mientras el corazón le latía con violencia:—¿Me habrá olvidado? ¿Se acordará de mí? ¿Habrá echado ya en olvido aquellos juramentos y aquellas promesas que los dos nos hicimos?

La campana de algunas iglesias dieron el toque de la oración; María se levantó de la silla en que estaba sentada y arrodillándose ante una imágen de la patrona de Granada, dijo después de rezar breves instantes:

—Virgen de las Angustias, guarda á Ricardo, que no me olvide.

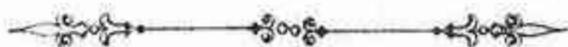
Este no pudo esperar más y separando la cortina tras la que estaba, entró en la habitación gritando:

—¡María! ¡María!

—¡Ricardo! exclamó ésta y después de un momento de silencio, añadió temblorosa y emocionada: Ya ves que tu recuerdo no se ha borrado de mi alma.

—¡Gracias, María! replicó Ricardo no menos emocionado, y el tuyo está aquí, aún lo conservo sobre el pecho, y tú estás más adentro, en el corazón.

F. FIGUERAS PACHECO.



¿QUÉ ARMA ES LA MÁS TEMIBLE?

A mi querido amigo Ubaldo Lledó

Recuerdo su carta. Parece que la esté leyendo. «Polvorilla: estoy satisfecha de su conducta. Por fin encontré un amante cual deseaba. Siendo V. el poseedor de mi corazón, ¿cómo prodigar mis caricias, cómo amar á otro que no seais vos?...» Esto me decía y por la noche voy al baile de la

Duquesa Zancadilla, é intento bailar con ella. Que estaba comprometida; tras el wals comprometido, vino la polka.... en fin, todo cuanto se bailó.

Triste y pensativo me dejé caer, mas bien que me senté, en un mullo sillón.

Cuando más embebido estaba con mis pensamientos, una voz dulce, pero con satírico tono, vino á sacarme del estupor en que me hallaba sumido. Era ella, la infiel Jacinta, que entre carcajadas me decía:

—¡Esta plaza está sitiada!

La cólera, el despecho de verme despreciado ante las Duquesas de *Eran las dos* y de *La Madrugada*, las Condesas de *Una noche* y de la *Sombría*, marquesas del *Tupé* y de *Polvorilla*, la Vizcondesa del *Cabestro*, la Baronesa de la *Posma* y las ilustres damas del *Barrote*, *Ferrus* y *Barcasa*, y otras mil distinguidas señoras, hicieron brotar en mi cerebro la idea del suicidio.

Me levanto del sillón, cojo el sombrero, bajo las escaleras de cuatro en cuatro y.... echo á correr.

Seguí corriendo hasta encontrarme sobre el castillo de San Fernando. ¡Aquí, exclamé, aquí terminarán mis sufrimientos! ¿Por dónde me arrojo? ¿Por este sitio! Pero.... me haré mucho daño. ¿Por este otro?... Está muy pendiente. ¿Dónde terminar mis días? ¡En el mar!

.....
Voy corriendo, salto, zambullón y termino de padecer. Mas.... ¡qué fría que está el agua! Parece hielo. ¿Y si cojo un reuma?... ¡Magnífica idea! ¡Una puñalada! Pero.... estoy tan débil. ¡Un tiro! Y.... si me dá en un ojo ¿me quedaré tuerto? ¡Nada! ¡No transijo! ¡Me ato á la boca de un cañón, disparo y se acabó! Mas.... despertaré á todo el barrio. ¿Qué hacer en tan apurado trance? ¡Buena idea! Son las cuatro; á las cuatro y media pasa el mixto. ¡Me arrojo á su paso!

.....
Ya viene. ¿Cómo me colocaré? Las piernas.... no; me quedaré cojo. El cuerpo.... ¿y si no me sienta bien nada de lo que coma? ¡La cabeza! ¡Eso es, la cabeza! Pero.... ¡qué poca velocidad! ¡No!... Voy á padecer mucho. ¿Qué hacer?... ¡Casarme con mujer que traiga suegra!

.....
Seis años después, ví á Polvorilla. No parecía el mismo.

—¿Recuerdas, le pregunté, de aquel lance?

—Sí, no lo olvido. Si me hubiera arrojado al mar ó disparado un tiro, de fijo padezco menos. Seis años de continuo purgatorio y quieren hacer-

me entrar en el infierno; barro la casa, pongo el puchero, visto las niñas, lavo la ropa, peino (¡esto es lo cruel!) á mis cuñadas, hago la cama de mi.... Créame, amigo; si alguna vez piensa suicidarse, elija todas, todas las armas, menos la.... ¡¡¡suegra!!!

MIGUEL TATO Y AMAT.



LAS CIENCIAS Y LAS ARTES (1)

Las ciencias y las artes han llegado en nuestro siglo á una altura en que la imaginación humana no esperaba verlas nunca.

Los descubrimientos que se han hecho venciendo imposibles, siendo la admiración del mundo y que parece la obra de un poder sobrehumano, por el entendimiento que los conocimientos mismos requieren; á pesar del espíritu de enciclopedia, causa y efecto de este mismo entendimiento, cada ciencia está ramificada en otras cien, y á cada paso y en cada carrera salen las especialidades; no debemos olvidar lo que atañe al arte militar.

Pero lo que sobre todo debe llamar nuestra atención, es el sello que nuestra época imprime á todos los descubrimientos; el ideal de unidad se hace, repartiendo los descubrimientos sobre todos los puntos del globo; y en el movimiento incesante y acelerado de nuestros deseos, en esa impaciencia de satisfacer las necesidades sociales é individuales, cada vez más imperiosas, y en esa inquietud de nuestro espíritu, perseguimos el contacto rápido y universal de un pueblo con otro pueblo y de cada inteligencia con las demás, luchando á brazo partido con el espacio y el tiempo.

Los asombrosos descubrimientos de un día, son viejos al siguiente.

La imprenta no es suficiente, y créase la estereotipia; el telégrafo óptico es muy lento, viene el eléctrico.

El vapor franquea el Occéano y aproxima los continentes; pero es necesario también que una los pueblos de un mismo Estado y las casas de un mismo pueblo, y se consigue esto por medio del ferro carril.

El arte de Daguerre (2) sigue á la pintura; apenas llega la fotografía, ya no se habla de la foto-escultura, y de esta manera el templo de las artes

(1) Traducción del francés, de Villamartin.

(2) N. DEL T.—Daguerre, inventor de la aplicación de la cámara oscura para producir imágenes: la fotografía no es más que el perfeccionamiento del daguerreotipo.

abre sus puertas y el pueblo lee á los grandes autores en las casas más humildes y aun en las cabañas.

Las máquinas multiplican los objetos, de la misma manera que los frutos se multiplican por las semillas; las fuerzas se suplen y se redoblan; los productos de cada pueblo se encuentran en todos los mercados; el crédito nos dá en Asia el oro de nuestro tesoro de América; en una palabra, todo el Universo está en la mano de cada hombre y éste está sobre todos los puntos del globo.

Pero la guerra, que aprovecha de todas las artes y cambia con el tiempo y las naciones, lleva hoy también la marca de este espíritu del siglo; en las armas, ella ha querido suprimir el espacio y el tiempo en los movimientos; la pólvora es ya tardía y torpe, se busca un ingrediente que la sobrebuje; el movimiento de los proyectiles es corto y poco preciso; es necesario que las balas lleguen mucho más lejos y atinen exactamente al blanco; el tiempo de la carga, es un tiempo precioso perdido para la muerte; tiempo llegará en que nos encontraremos un fusil que tire al compás del péndulo.

Hoy no se dice á un general «vence,» sino «triunfa hoy mismo;» ni al soldado «marcha,» sino «llega, pelea, tu pais te espera con impaciencia y por la voz de la prensa y de la tribuna te llama en su socorro; que no tardes.»

ALFONSO DE MESA Y GARCIA.



LA VENGANZA DE UN CADÁVER

(HISTORIA HORRIPILANTE)

De una noche sombría y horrorosa
las doce de la misma, aún no serían,
y de una lluvia violenta y muy copiosa
que densos nubarrones despedían
las getas daban con furor insano
sobre las ramas de la selva umbrosa.

Hacen silbar los árboles al viento,
ilumina el relámpago imprevisto
con su rasgada luz al firmamento
y aterra el orbe cual rugir de fiera

que de odiados hierros escapar anhelan
el ronco trueno con bramar violento.

Domina los arcanos el espanto,
más allá de la selva se levanta
de la vida á la muerte el parapeto
y de aquel cementerio ó camposanto
do los restos mortales se conservan
con horror se vé salir á un esqueleto.

Salta la tapia y por el campo avanzan
pajizos huesos por el tiempo gastos
y sin temor á espinas ni zarzales
por la espesa maleza ya se lanzan,
mientras se escuchan con pavor y miedo
los horrisonos cantos sepulcrales.

De escombros y ruinas en un sitio
ante el incógnito ser del otro mundo
se presenta sus iras desafiando
á la horrible tempestad retando
el que en todas partes conocido es mucho
con el preclaro nombre de Facundo.

Mas de pronto.... ¡horror! Clemencia
esperemos tan solo de la alta Providencia.
¿Qué pasa en la llanura?
¿Qué en el valle? ¿Qué en la oscura
región del cementerio y de la selva?

Una catástrofe inmensa, indescriptible,
una hecatombe hórrida y terrible.

.
Se me ha roto el tintero, caballeros;
no puedo continuar.... es imposible.

F. FIGUERAS PACHECO.



FRATRICIDA

(HISTÓRICO)

Era una tarde dulcísima y serena del caluroso mes de Agosto de 189....
Ya el limpio azul del cielo comenzaba á bordarse con miles de millones de

pequeñas, pero brillantes estrellas, y aunque todavía la plateada luna no había subido á presidirlas con su majestuosidad, ellas con su radiante esplendor daban cierto indicio de regalar á los mortales una noche á todo extremo deliciosa.

Por un sitio próximo al caudaloso río Júcar y después de haber pasado una agradable tarde de campo, regresaba al pueblo de Rubielos Altos, distante del sitio de que nos ocupamos unos tres ó cuatro kilómetros, una familia compuesta de un matrimonio y dos hijos.

Caminaban con paso acelerado, pues la noche tendía su negro manto, al propio tiempo que discutían en fraternal armonía D. Juan, pues así se llamaba el caballero, con D.^a Blanca su esposa, acerca de intereses de familia que no vienen al caso mencionar.

De pronto y con la celeridad del rayo, salió de detrás de un zarzal un hombre, el cual sin que mediara discusión alguna se abalanzó sobre doña Blanca, al propio tiempo que esgrimía una faca de enormes dimensiones y le asestó dos terribles puñaladas en el vientre que la dejaron en tierra en un gran charco de sangre.

Entre tanto D. Juan y sus dos hijos, niños de corta edad, pues apenas contarían seis y ocho años respectivamente, quedaron atónitos, perplejos, contemplando el horrible drama que se desarrollaba ante sus ojos y en un ser tan querido para ellos.

Una vez que el homicida consiguió su propósito, se dispuso á la fuga; pero D. Juan, sacando el arma del inerte cuerpo de su esposa y corriendo detrás del asesino, consiguió, después de larga carrera, darle alcance y hundiéndole la faca hasta el mango y derribándolo en tierra se proponía seguir vengando la sangre de su esposa; pero cuál no sería su asombro al reconocer á su propio hermano que le dijo: «¡Perdón, hermano mio! pero he creído cumplir con mi deber» y diciendo esto cerró los ojos para no volverlos á abrir. D. Juan, loco, anonadado, frenético, tiró con ira el arma con la que acababa de cometer un fratricidio, y corriendo al lado del cadáver de su hermano Enrique, al que también creía que ya lo era de su esposa, se arrojó al suelo en medio del mayor remordimiento.

Los niños, que se habían quedado al lado del cuerpo exánime de su tierna madre, se hallaban en el mayor desconsuelo, hasta que la Providencia quiso que por aquellos caminos desiertos pasara un médico en carruaje, del que bajó al instante, se acercó á la que yacía en tierra y notando que el corazón latía, aunque con lentitud, á causa de la mucha pérdida de sangre, la subió en su carruaje con los dos niños y la llevó al pueblo y dando cuenta acto continuo al Juez, procedió á la cura de aque-

lla mujer. El Juez mandó dos hombres armados en busca del asesino, lo cual consiguieron sin gran trabajo.

D. Juan llevado al pueblo, repetía sin cesar las postreras palabras de su hermano, sin saber decir más.

Dos años después se supo que D.^a Blanca había manchado el nombre de su familia y D. Juan murió en el mayor remordimiento, acordándose de las últimas palabras de Enrique que le decía acongojado:

—Hermano, hermano, he creído cumplir con mi deber.

A. FERNÁNDEZ MONTALVO.

QUINCENA OFICIAL

Por Real decreto de 12 de Abril último, se ha dispuesto la organización de Colegios Médicos y Farmacéuticos en todas las provincias, ordenándose en la primera de las bases transitorias la creación de Juntas compuestas de siete doctores ó licenciados de cada facultad, que residan á ser posible en la capital de la provincia.

Para cumplimentar este Real decreto, el Gobernador civil de Alicante ha hecho los siguientes nombramientos con fecha 11 del corriente mes de Mayo:

Presidente de la Junta para organizar el Colegio Médico: D. José Martínez Soriano, como jefe de la Dirección de Sanidad marítima de este puerto.

Vocales de dicha Junta: los Sres. D. Manuel Ausó Arenas, D. Silvio Escolano Cortés, D. Evaristo Manero Mollá, D. José Gadea Pró, D. Estéban Sanchez Santana y D. Francisco Alberc Ramoino.

Presidente de la Junta para organizar el Colegio Farmacéutico: el Doctor D. José Soler y Sanchez, catedrático de Física y Química del Instituto de 2.^a enseñanza.

Vocales de dicha Junta: los Sres. D. Vicente Benet Román, D. Vicente Sorribes Ferreras, D. Francisco Aguiló Cortés, D. José Carlos Bellido, D. Salvador Pascual y Cabot y D. Anselmo Bernabeu Sessé.

* * * Por el ministerio de Fomento se ha dictado una Real orden concediendo á D. Carlos Herault la autorización que tenia solicitada, como ingeniero director de las obras para el abastecimiento de aguas potables en esta capital, para cruzar con una tubería de hierro la vía que para el servicio de los muelles del puerto tiene establecida la compañía de los ferro carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, á condición de que los trabajos sean intervenidos por el personal técnico de vías y obras de la compañía ferroviaria.

* * * La Audiencia provincial ha dictado auto de sobreseimiento provisional en la sumaria seguida por el Juzgado instructor de Denia, por supuesta malversación de caudales, contra el alcalde y concejales del Ayuntamiento de Jábea.



en tres días seguidos los rótulos siguientes:

Aquí vive el mejor zapatero del mundo. En el segundo: Aquí vive el mejor zapatero de Madrid. Y en el tercero: Aquí vive el mejor zapatero de la calle.



CHARADA

¿Sabes *tres* la solución de esta charada cuál es?

Prima-segunda primera: cuarta, tras prima-dos-tres.

Elio Mira-Flor.

Solución á la anterior: YAN-KEE.

La remitieron las distinguidas señoritas Asunción Pacheco, Elia Martinez, y los Sres. D. Enrique Icardo, D. Leopoldo de Arrate, D. Angel Bonllut, D. José Ferrer Oleza y el de la esquina.

Solución á los «Rasgos» del número anterior: CANUTO RODRIGUEZ MEJICANO.

La remitieron los que les dió la gana.



¿CUÁL ES?

Dedicado á la bella y distinguida señorita R. B.

¿Cuál es la mujer bella que mi triste vivir endulzaría? Mi corazón, mi vida yo daría, todo, solo por ella.

¿Cuál es la que en mi mente ciego de idolatría ver persigo y que á veces, confuso yo, consigo mirarla vagamente?

Ese ser creo.... sí,
ese eres tú, cuyo cariño imploro,
porque yo á tí no te amo, te adoro
con loco frenesí.

A. de M.



LOGOGRIFO

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Sustituir los puntos por letras, de modo que horizontalmente se lean nombres de rios y verticalmente el de una distinguida señorita de esta capital.



CRIPTOGRAFÍA MASCULINA

me mAtas si No me mirAs
y Si me miRaS FalleZCo
¿y qué le impOrtA AL lEctoR
que te guste Ir siempre fresCo?
*Caralampio de la Porra
y Rodriguez de Betún*



FUGA DE VOCALES

C..nd. m. m.rch. . l. g..rr.
p..ns. tr.st. .n m. c.mp.ñ.
y .n l. .d.l.tr.d. n.ñ.
q.. m. d.j. .ll. .n m. t..rr.
.lf.ns. d. M.s.



ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Polvorilla. — Si de hoy á mañana ves á D. Trifón, cuidado con el pistón, no tengamos explosión. — D. RÁBANO.

Amor. — Me enamoras, te quiero cada vez más. ¡Ay! cuando llegará el día....

Tu — CUPIDIN.

Nereyda. — Desde que tú no me

miras parezco perro lanas recién salido baño. ¡Tirana! — ADONIS.

J. L. Z. — Si quiere reñirse hágallo, impórtame poco, que si usted no es guapo, yo no soy fea. — PIERNAS.

A. J. — Si no dices á mi suegra que no me dé tan gran lata, la tiraré por el balcón. — MELÓN.

TIENDA DE COMESTIBLES y bebidas de Antonio Carbonell Fuentes. — Calle de San Fernando, núm. 4, duplicado. Alicante.

~~~~~  
**G**RAN SALCHICHERÍA ALICANTINA. — Hijos de A. Bernacer. — Princesa, 32, esquina á la Cruz de Malta. — Alicante.

Coloniales. — Ultramarinos. — Quesos, mantecas, garbanzos de Castilla, especialidad en jamones sin tocino, superiores; longanizas y morcillas de la mejor fábrica de Candelario, vino de la Rioja, efectos de caza y otros muchos artículos.

No equivocarse: *El gato.*

~~~~~  
GRAN ALMACÉN DE MUEBLES DE V. SEGUÍ Y HERMANO. Ebanistería, Sillería, Tapicería y Fábrica de camas de madera. Construcción elegante de toda clase de muebles. Especialidad en juegos de alcoba, comedores, despachos y gabinetes última novedad.

Precios sin competencia. — Calatrava, 14, y Sagasta, 11, Alicante.

~~~~~  
**R**AFAEL GARCIA MARCILL. — Comisiones y Representaciones. — Sagasta, 32, Alicante.

Representante en Alicante y su provincia de los

**AZULEJOS CARTON-PIEDRA**

Gran novedad para el decorado de muebles, pisos y habitaciones.

~~~~~  
CANTOS. — GRAN FOTÓGRAFO. — Fotografías inmejorables, á precios sumamente económicos. 1, Mayor, 1. — Alicante.

~~~~~  
**E**L FÍGARO. — Gran peluquería, Princesa, 6.

Los grandes establecimientos no necesitan encomio, con solo citarlos basta.

~~~~~  
GRAN GALERÍA FOTOGRÁFICA DE V. BERNAT PLÁ.

Especialidad en toda clase de trabajos. Gran revolución en ampliaciones á 15 pesetas una.

Sagasta, 62 (antes San Francisco), Alicante.